

Libro segundo

podian hasta llegar al cabo. Son clarian viendo se tan cerca de su fin y que presto seria ante dios / donde mas los bie-
nes y algunos quia hecho que las otras
pompa s mundanas le aprouecharian:
apartados e codo Galian su comano co
grandes sollozos: y derramamiento de
lagrimas se confessó con el de todos los
sus peccados / descubriendo el hecho su
yo y dela princesa Bradamisa: y como
eran juntos en el matrimonio. Son ga-
lian le absoluto de parte de dios y delos
bienaventurados apostoles sant pedro y
sant pablo / y abrazaronse / y besaronse
ambos en señal del postero despedimie-
to. Todos ellos llozauan muy fieramente
trayédo ala memoria aquellas cosas
que mas cuya les dava en su partida
deste mundo. E con muy gran cuya de
zia don Elarian a aquellos caualleros.
O mis buenos señores / quanto me es
mas graue que otro qualquier genero de
muerte que me sobre viniera / que prin-
cipes y caualleros tan señalados en la
tierra como vosotros soys / fagays por
mecusa ésta cruel mar tā miserable fin;
porcierto esto aflige tanto mi triste anima
que mucho sobra al temor dela muerte;
y a todo lo al: que de vosotros me duelo
mas que de mi / aquien no cuenta por in-
digno segun mis ofensas: de tal fortuna
como esta. O buen cauallero le respon-
dian ellos: no echeyas avuestra vētura la
culpa delo que cada vna de las nuestras
creemos acarrear puede / que el mayor
consuelo de vuestra perdicio a vuestrros
amigos es perderse con vos / y porcierto
ofrecidas lleuauamos las vidas en vu-
estro fauor y ayuda / puesto que pesaua-
mos empleallas en hazañas a nosotros
mas agradables / y a vos mas cumpli-
deras. En esto comenzaron todos fuer-
temente a llorar / como es natural en las
muertes: donde la resistencia y exercicio
delas armas sin fruto se manifiesta / los
cauallos alas grandes bueltas dela nao

trayan tan grande estruendo que pare-
cia que la hiziesen romper en muchas
rajas / como los mas anduviesen suel-
tos vnos a otros se ahogauan / alli no se
podia oyz cosa alguna / ni en otro despues
de dios les quedaua esperanza / sino
en el timon / que para lo regir eran doze
hombres y aun bien no bastaua / la mar
y los vientos y la escurridad dela noche a
crecentauan tanto el temor / que el q alli
se hallara supiera de vn trance de mas
amarga muerte que hombre jamas vi-
do. E como de cada hora esperassen ser-
anegados los caualleros y los otros es-
tauauan todos desnudos para lancarse a
la mar / y gozar de aquel breve termino
de vida que a sus animas diesse mas re-
paro / la espantosa honda vimiendo los
enuestia tan brauamente que alos caua-
lleros y marineros les couenia asir se de
las manos vnos con otros / porque ella
juntamente con la fortaleza del viento no
les arrebatasse / que assi hauia hecho a
algunos grumetes y pajes. Hesta guia-
sa passauan gran tormento sus cuerpos
que aquello poco hauian usado. Todos
davaan muy grandes clamores a dios: y
ala virgen gloriosa madre sua / intocá-
do el fauor delos sanctos / prometiendo
muchos votos y romerias. Son clarian
se encormento ala casa de nuestra señora
dezest / que era tenida en muy grande uo-
cion / donde entonces estaua su camisa /
q el alguias veces viera: y ala ermita mila
grosa y ala sancta hermita del reyno de
contuma / prometiendo muy grandes
dones en confirmacion del voto que si-
ziera de fazer tres años guerra a los ene-
migos dela sancta fe catholica: quando
manesil guareciera dela gruta de hercu-
les / desi consentibles gemidos deziao
mas que otro a fortunado don Elarian
duele te agora de aquella soberuia y ja-
tancia que las buenas andanças passa-
das te truxeron / cuya gloria a solo dios
era deuida / no atribuyendo a ti parte